

56



SANCHEZ

SERMONES
VARIOS



BX1756

S2

V.1

C.1

135779

252

José Angel Benavides



1080046338

Co# 7 b# 43

SERMONES VARIOS
DE VARIOS AUTORES

SERMONES VARIOS.

TOMO I.

252

BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

1877

38122

BX 17567

S 2

V. 1

SERMONES VARIOS.

TOMO I.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135779

SS 188

SERMONES

VARIOS

PANEGÍRICOS Y MORALES.

SU AUTOR

*El P. Fr. Sebastian Sanchez Sobrino,
lector dos veces jubilado, padre ho-
norario de provincia, calificador del
santo Oficio &c., morador en el con-
vento de S. Antonio Abad de Granada
de la tercera Orden de penitencia de
N. P. S. Francisco.*

TOMO I.



Con las licencias necesarias.
Madrid: Por D. Julian Viana Razola,
Año de 1828.

SERMONES
VARIOS
PANEGIRICOS Y MORALES.

AUTOR

El P. Fr. Sebastian Sanchez Sobrino,
lector dos veces jubilado, padre do-
torario de provincia, capellán del
santo Oficio de morador en el con-
vento de S. Antonio Abad de Granada
de la tercera Orden de penitencia de
N. P. S. Francisco.

TOMO I.

Con las licencias necesarias.
Madrid: Por D. Julián V. de Rasco.
Año de 1828.

AL ILLMO. SEÑOR
D. JUAN MANUEL MOSCOSO
Y PERALTA, del Consejo de S. M.
y arzobispo dignísimo de Gra-
nada,

Fr. Sebastian Sanchez Sobrino,

Salud y felicidad.

ILL.^{MO} SEÑOR.

*Altaria yo sin duda á las
leyes sagradas de gratitud
y de reconocimiento, si ha-*

biendo debido desde luego
á V. S. I. la singular bene-
volencia de padre, dedi-
case á otro Mecenas este
corto y mal sazonado fruto
de mis tareas literarias.
Fuera de que la obra por
sí misma dirigida á pro-
mover la honra y gloria de
Dios, el culto de sus san-
tos, y estrechas obligacio-
nes del cristianismo, pide
por su naturaleza ser pro-
tegida por un príncipe de

la iglesia como V. S. I. que
por tantos años se ha em-
pleado en trabajar con te-
son por estos grandes obje-
tos, obligacion peculiar del
ministerio episcopal.

Si no temiera yo mortifi-
car la notoria moderacion
de V. S. I. captaria, Señor,
esta ocasion de manifestar
los esclarecidos títulos de
sus ilustres progenitores,
y sus recomendables servi-
cios á la iglesia y al es-

tado, ni omitiria la justa alabanza á que le han hecho siempre acreedor su profundo y cultivado talento, su fina política, su expedicion en el manejo de negocios árdusos, la rectitud de sus ideas en orden al santuario y á la patria, su amor á las letras y á los literatos, á quienes mira como sus delicias, con los demas dotes de gracia y de naturaleza con que le

ha favorecido el Altísimo: excelentes y bellas calidades, que á pesar de la emulacion, de la calumnia y de la envidia, le han hecho siempre amable á su rebaño, y recomendable á nuestros soberanos. Mas de todo esto los siglos futuros, á quienes pertenece, formarán á su tiempo el debido elogio.

To me contento por ahora con desempeñar mi obli-

*gacion de gratitud: y ya
que no pueda gloriarme de
presentar á V. S. I. una
obra completa en su línea,
me lisonjearé gustoso de
ser,*

ILLMO. SEÑOR

su mas afecto y reconocido
servidor y capellan

*M. Fr. Sebastian Sanchez
Sobrino.*

Á LOS LECTORES.

Una de las principales obligaciones de los ministros de Jesucristo es tratar dignamente su divina palabra. Ella es el norte que nos fixa, y la luz que nos dirige entre las tinieblas espesas de este mundo. Ella triunfa victoriosamente de la mentira y del error. Ella conmueve los desiertos (1), y sabe convertir las piedras en hijos de Abraham (2). Ella ablanda los corazones endurecidos, como cera que se derrite en presencia del fuego (3). Ella produce y conserva diariamente el mundo, contiene las aguas en su centro (4), sazona las estaciones y

- (1) Ps. 28. 8.
- (2) Luc. 3. 8.
- (3) Ps. 67. 3.
- (4) Prov. 8. 29.

los frutos, da movimiento á las esferas, y afirma los montes y los cielos sobre su fundamento (1); ella, en fin, da sér á todo lo criado: y para decirlo de una vez, es alimento y vida del alma cristiana. Esta grandeza y excelencia, que le es esencial, y de que no puede separarse, ni aun prescindir, necesariamente pide mucha solicitud y celo de parte de sus ministros. Ellos son embajadores ó legados de Jesucristo, como dice S. Pablo (2), y la cátedra que ocupan para anunciar las voluntades del Eterno, es la del Espíritu Santo, que da la fortaleza y la eficacia á los que evangelizan su palabra (3). Por esta causa la iglesia, dirigida por el Espíritu de Dios, ha mirado siempre el ministerio apostólico como propio no solo de perso-

(1) Prov. 8. 29.

(2) 2. Cor. 15. 20.

(3) Ps. 67. 12.

mas arregladas, de buena opinion y costumbres, capaces de servir de espejo al Señor, á los ángeles y á los hombres, segun la sentencia del Apóstol (1), sino instruidas al mismo tiempo en toda sana doctrina, para que puedan con verdad, con gravedad, con magestad, enseñar á los pueblos la verdadera religion, y convencer á los que la contradicen, como ordena S. Pablo (2). Porque ¿cómo sabrán si no se les instruye, ó cómo los instruirán los que no saben, segun el oráculo del mismo Apóstol (3)? En efecto, ¿qué instruccion sacará el pueblo cristiano de un ministro espurio é intruso, que no ha saludado á Jesucristo crucificado; esto es, que ni le conoce por amor ni caridad, ni sabe las santas escrituras, ni tiene idea de las tradiciones divinas y apos-

(1) 1. Cor. 4. 9.

(2) Ad Tim. 1. 9.

(3) Rom. 10. 15.

rónicas, de los dogmas y concilios, de los padres y decisiones de la iglesia contra los hereges, de los errores de estos en materia de fe y de disciplina; y que por otra parte ignora totalmente la oratoria sagrada?

De aquí proviene la falta de decoro con que se ha tratado por algun tiempo en España la divina palabra. Ignorantes de la verdadera disciplina de la iglesia, sin conocimiento de las fuentes de la elocuencia del púlpito, abandonados los profetas, los apóstoles, los padres, y aun los oráculos del mismo Jesucristo, único y singular Maestro de la verdadera predicacion, olvidados asimismo nuestros célebres oradores del siglo diez y seis, que hicieron honor á la patria, que sirvieron de modelo á toda Europa, y que hoy se encuentran comidos de polilla; ignorando, digo, ó despreciando todo esto, ¿qué podrá esperarse de los ministros de la palabra? Lo

que no puede oírse sin rubor y sin lágrimas: conviene á saber, una afectada y mal entendida sutileza, un centon fastidioso, ó inútil farrago de los autores simbólicos, mitológicos, fabuladores y poetas, que ningun enlace tienen con la ciencia de la salud, ninguna conexión con la doctrina del evangelio, ni proporcion para pasto del alma. ¿Qué de conceptos vanos, qué despropósitos, qué desatinos tan solemnes, y á veces qué de enormes errores para elogiar á los santos, para anunciar al pueblo los misterios, para demostrar las sendas de la salud? ¿Qué ridiculez de estilo, qué cadencias, qué altisonancia? para decirlo así, capaz por sí sola de convertir en burlesca la pieza mas sagrada. ¿Qué estudio, ó por mejor decir, qué desvanecimiento y desvarío para conciliar las circunstancias del tiempo, del lugar, del oficio y carácter de las personas que costean el culto: como si todo esto, propiar-

mente hablando, no fuera volver en ridículo el asunto mas serio y magistoso? Efectos miserables de la ignorancia y de la preocupacion en que cayeron nuestros predicadores luego que perdieron de vista las santas escrituras y demas fuentes de la verdadera doctrina arriba insinuadas, como asimismo las excelentes obras de santo Tomás de Villanueva, del venerable padre Fr. Alonso Orozco, del padre Mtro. Juan de Avila, Fr. Luis de Granada, Diego de Payva, Andrade, Lorenzo Villavicencio, Andres Samper, Cipriano Suarez, Lanuza, Fr. Antonio Navarro, Gaspar Sanchez, Luis de Carvajal, Alfonso de Castro, Pedro Fuentidueña, Alfonso García Matamoros, con otros célebres oradores y predicadores del santo evangelio.

Es verdad que este abuso se halla en parte corregido despues que el célebre padre Gallo y otros pocos, ya de palabra, ya por escrito, trabaja-

ron con dignidad en la elocuencia del púlpito; y principalmente despues que se hizo de la moda predicar sermones franceses, aunque con frase, estilo y gramática francesa. Pero aunque esto se haya corregido en parte, no basta para arrancar el vicio de raiz: y muchos viejos preocupados, blasfemando lo que ignoran, buscan por otra parte desde sus atrincheramientos la ocasion de desacreditar el buen gusto, sin perder la de seguir el *estilo y método antiguo*, que llaman al de los siglos bárbaros. Por tanto seria de desear, por pedirlo asi la causa de Dios, el bien de las almas y el honor de la patria, que muchas personas dotadas de mas instrucción y talentos que yo se dedicasen á trabajar de propósito en una materia tan interesante al pueblo cristiano, y tan propia del ministerio sacerdotal.

Queriendo pues llenar en la parte que pueda estas obligaciones, y deseando ser útil á mis hermanos y compatriotas, sin que me haya otra

cosa estimulado, sin haber tenido, por exemplo, que hacer sacrificio alguno á la obediencia, ni dexádome finalmente vencer de los ruegos importunos de mis amigos, con los demás pretextos frívolos que sugiere el amor é interes propio á los que caen en la tentacion grave de escritores; he recogido algunos de los varios sermones que en el espacio de treinta años de casi continuo exercicio he predicado; y entresacando los que me han parecido mas tolerables, he determinado imprimirlos. Ellos van conforme los he predicado, añadiéndoles únicamente algun otro periodo. Para su composicion me he valido principalmente de las santas escrituras, que deben ser siempre el fondo del orador cristiano. No he perdido de vista las Homilias de los PP. griegos y latinos, depositarios de la tradicion, del verdadero sentido de la escritura, y método de anunciar á los pueblos las verdades eternas. Tampoco he mirado con desden varias obras de sermones fran-

ceses escritas en buen gusto, con espíritu y uncion, como (prescindiendo por ahora de su calificacion en el todo) las de Jarri, Bourdaloue, Ballét, Massillon, Flechier, la Bossiere, Griffer, la Rué, Charaud, Jard, Torné y otras. De todas ellas, como de algunos de nuestros predicadores, he hecho apuntamientos y extractos, ó como una especie de lugares comunes, que me sirven para todo, refundiendo á veces en propio caudal y sustancia los pensamientos y sentencias ajenas, como con las de Ciceron hacian de ordinario Sepúlveda, Fuentidueña, Matamoros y Cano.

Confieso que mis sermones tendrán muchos defectos. Estos deben ser mirados como hijos de mi limitacion; y lo bueno que tuvieren se debe atribuir á Dios, origen y principio de todo bien. No he puesto mayor cuidado en el estilo: no es grave, sublime y magestuoso; pero carece de expresiones baxas y vulgares, indecorosas, en mi juicio; al ministerio de la palabra;

pues por mas que algunos, apoyados en una autoridad de S. Pablo mal entendida, pretendan que la palabra de Dios debe ser tratada con estilo vulgar para inteligencia de todos, jamas he podido persuadirme que sea compatible el decoro de tanta magestad con un estilo baxo y grosero. Ni esto es contra el apóstol quando afirma (a), que es deudor á los sábios y á los ignorantes. Ni menos se opone á lo que prescribe el catecismo del concilio de Trento, quando dice (b) que en el método de predicar se acomoden los párrocos á las circunstancias del tiempo y de las personas. Esto quiere decir únicamente, como expone el mismo catecismo (c), que habiendo varios grados en la vida cristiana, donde unos comienzan, y se llaman *pár- vulos*, otros han crecido y son *adoles- centes*, otros finalmente *perfectos*, se

(a) Rom. 1. 14.

(b) Praefat. n. 13.

(c) Ibid. n. 11.

distribuya el pan de la doctrina conforme á los estómagos y á las edades, dando leche á los *pár- vulos* para que no perezcan, y comida mas sólida á los aprovechados; pero siempre con magestad y decoro, como corresponde á la dignidad de la palabra. Evitando pues los dos extremos de baxo y de sublime, me he propuesto el estilo medio, como mas acomodado para la inteligencia de todos; y en caso de declinar alguna vez, quiero mas que sea ácia el sublime, como mas propio de la magestad.

Tampoco he puesto mayor estudio en las figuras y tropos; porque he mirado siempre la divina palabra como una régia y hermosa matrona, que debe estar adornada de vestidos y alhajas graves y costosas segun su grado y calidad, pero muy lejos siempre de cosas profanas y de todo aparato meretricio. Sobre lo qual dice expresamente el apóstol escribiendo á los corintios (a), que sus sermones y su predi-

(a) 1. Cor. 2. 4.

cacion no consisten en las persuasiones de la sabiduría humana, ni en la sublimidad de la palabra, sino en la manifestacion del espíritu y de la virtud; y á esto llama saber á Jesucristo crucificado. Por otra parte seria temeridad y detestable error atribuir á los ápices del arte lo que únicamente corresponde á la palabra de Dios, que es quien penetra el corazon del hombre, quien divide con mas agudeza que una espada de dos filos el alma y el espíritu, los nervios y las medulas, los pensamientos y las intenciones, como afirma S. Pablo (a).

No por eso se juzgue soy de dictámen que se abandone el arte de hablar. Siento por el contrario que debe saberlo muy bien el orador cristiano, haciendo de él sin afectacion ni prurito el correspondiente uso, para captar la benevolencia, hacer eleccion de asuntos, para su division, sus pruebas, su confirmacion, su adorno modesto y

(a) Hebr. 4. 12.

hermosura, para deleytar en fin, mover, persuadir y enseñar. Todo lo qual es imposible al que no sabe el arte de hablar bien y con orden, como mas largamente lo demuestran los maestros de la elocuencia.

Declamo algunas veces contra los hereges antiguos y modernos, y contra los libertinos y políticos de nuestros dias, por parecerme indispensable prevenir á los fieles y ponerlos á cubierto de los ardides capciosos con que pretenden estos enemigos irreconciliables de nuestra santa religion arruinarla por sus fundamentos: principalmente quando conozco que *latet anguis in herba* (a), y que si no lo impidiera la piedad sólida de nuestro soberano (Dios le guarde), de su real familia y grandeza; junto con el zelo infatigable del santo tribunal de la Fé y pastores de la iglesia, dias ha que la impiedad, quitada la máscara, hiciera á la religion una cruda

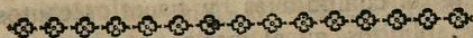
(a) Virg. Eglog. 3. v. 39.

y manifiesta guerra. Pero aún vela con misericordia sobre nosotros el Custodio de Israel (a).

Imprimo por ahora dos tomos solamente; y si hallaren favorable acogida en el público, seguiré trabajando con teson algunos otros que pueden prontamente salir á luz. Si los lectores, á quienes corresponde, no los hallaren dignos, me consolaré con que no son los primeros libros inútiles que fatigan las prensas, y fastidian después á los literatos. Ruego pues que á lo menos se aprecien mis buenos deseos de servir á la religion, y á la patria, y protesto con sinceridad de ánimo delante de Dios y de los hombres, que todo lo contenido en estos tomos lo sujeto á la correccion de nuestra santa madre la iglesia, católica, apostólica romana, y al juicio de los verdaderos sábios. VALETE.

Idib. Mart. MDCCLXXVIII.

(a) Ps. 120. 4.



SERMON

DE DESAGRAVIOS

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

predicado en la parroquial de Santiago de la ciudad de Granada.

Quicumque enim manducaverit Panem hunc, vel biberit Calicem Domini indignè, reus erit Corporis, & Sanguinis Domini. I. Cor. II. 27.

Qualquiera que comiere este Pan ó bebiere indignamente el Cáliz del Señor, será reo de su Cuerpo y Sangre.

Asi habla, gravísimo congreso, sábios y piadosos oyentes, asi habla San Pablo á los Corintios, queriéndoles infundir un horror saludable á las in-